

EGIDO SERRANO, J.: *UNA BIOGRAFÍA: TOMÁS DE AQUINO A LA LUZ DE SU TIEMPO*. EDITORIAL ENCUENTRO, MADRID, 2006

JOSÉ SÁNCHEZ HERRERO

José Egido Serrano ha escrito una muy interesante biografía de “Tomás de Aquino a la luz de su tiempo” que, aunque con un poco de retraso, quiero comentar.

En primer lugar, y siempre es digno de destacar, se trata de un libro largo, 600 páginas, pero bien escrito, con buena pluma, claro, ameno, sencillo dentro de la complejidad de algunas de sus partes. Todos o casi todos lo podrán leer, comprender, y no les resultará pesado, sino ameno e interesante.

En segundo lugar es, como lo ha titulado el propio autor, una “Biografía de Santo Tomás de Rocaseca”. Es una biografía actual, realizada con criterios actuales, valientes, tratando de separar la hagiografía, la leyenda, la devoción de la realidad y dando a cada suceso (o intentando dar) su verdadero valor. José Egido trata de explicar cómo se creó y cómo hay que interpretar sucesos de la vida de Tomás como el puño infantil cerrado con el Ave María, el tizón contra la prostituta y el cingulo de castidad, los peces convertidos en arenques, etc., etc.

Es, como afirma Egido, “Una biografía de Tomás de Aquino a la luz de su tiempo”, esto es: un estudio de la vida y pensamiento de Tomás desde la política, la economía, la sociedad, la cultura y la religiosidad de su tiempo, eso que desde hace algunos años los historiadores llaman “historia total”.

Es una obra perfectamente documentada: obras de Santo Tomás, comentarios, vidas, desde la más antigua a la más actual y ha seleccionado y criticado el valor actual de las mismas.

Dentro de este segundo capítulo de reflexiones me permitiré reflexionar con José Egido y hacerme y hacerle una pregunta: ¿Es una biografía de Santo Tomás a la luz de su tiempo o es un estudio del tiempo, de la época dentro de la cual vivió, estudió, escribió y actuó Tomás y que, cosa normal, influyó en Tomás?

En tercer lugar la obra de José Egido no es una introducción al pensamiento filosófico y teológico de Santo Tomás de Aquino, pero aclararé. Al compás de la cronología llega el momento de comentar el “Comentario a las Sentencias” de Pedro

Lombardo, “De ente et essentia”: “Este breve texto, sin duda el más famoso (y también, en mi opinión, el más interesante) de los tres redactados estos años por Tomás, puede servirnos excelentemente como paradigma o muestra ejemplar del tono, el contenido y el nivel de su trabajo en estos tiempos iniciales de su tarea como profesor ayudante o bachiller. En efecto el “De ente et essentia” ofrece al lector actual, en primer lugar, una muestra significativa del alto nivel de precisión que debían tener los análisis lógico-filosóficos propios del discurso académico ordinario de la época y que tiene sin duda el de Tomás. Pone también de manifiesto, en segundo lugar, la relativa sofisticación (y quizás el excesivo formalismo) con que abordaban, en el París del siglo XIII, profesores y alumnos las cuestiones de filosofía pura: ...los accidentes, las sustancias, las especies, los géneros, las diferencias”, escribe el autor. Y más adelante: Las diez páginas impresas de el “De ente et essentia” fueron entonces muy candentes y constituyeron el núcleo de los intereses metafísicos y ontológicos de Tomás y sus contemporáneos”. Luego vendrá la aportación del aristotelismo al pensamiento cristiano con todos los problemas que le acarrearón al paciente Tomás.

¿Y qué decir de la presentación que José Egido hace de la teología de Santo Tomás? Las páginas 451 a 473 son una síntesis “matizada y compleja” de la síntesis “matizada y compleja” que, según José Egido, fue la Suma de Teología de Santo Tomás. Esta obra, según Egido, tiene tres ejes de articulación: a) una elaboración teológica global, organizada y de equilibrios múltiples; b) una fundamentación metafísica de la fe en Dios de gran envergadura, que, a su vez, tiene dos líneas vertebradoras: 1) dos ejes vertebradores de la metafísica tomista: necesidad-contingencia, perfección-participación y la analogía del ser y el difícil lenguaje sobre Dios; y c) una concepción antropológica, epistemológica y ética moderna y coherente.

Dentro de este apartado haré también una breve reflexión ¡Que buen filósofo es José Egido! El autor pregunta y pregunta y pregunta, siempre bien y de todo, esa es la tarea de un buen filósofo. Por lo demás, creo que a José Egido le gustará que se lo diga, José eres un fiel discípulo, conocedor y amigo de un gran filósofo, aun vivo entre nosotros, José Gómez Caffarena.

En cuarto lugar, de la obra de José Egido resulta un Tomás de Aquino intelectual cristiano honesto, paciente, trabajador, riguroso, inteligente, profundo... a pesar de las enemistades y persecuciones que se granjeó con su actitud abierta, creativa e inconformista. Es interesante, en este sentido, contrastar su postura con la de San Buenaventura, desde la común defensa de los mendicantes hasta el vuelco pesimista-agustiniano-fideísta del santo franciscano, mientras que el dominico Tomás

seguía encorvado escudriñando la verdad que se podía encontrar en los textos recién traducidos de Aristóteles. ¡Dos actitudes sumamente diferentes!, la una llevó al franciscano al Generalato y al Cardenalato y la otra hizo morir de camino al dominico, después de haber decidido abandonarlo todo, tras la famosa crisis del 6 de diciembre. “todo lo escrito me parece paja”.

Pero no vale exagerar, que no lo hace José Egido. El pensamiento de Santo Tomás fue todo lo dicho y mucho más, pero su pensamiento no es de plena actualidad. Como botón de muestra léase lo que Tomás escribe sobre la generación del semen humano o sobre la inferioridad ontológica de la mujer y tantas cosas más.

Magnífica obra una “Biografía de Tomás de Aquino a la luz de su tiempo” que es mucho más, pero mucho más que una simple biografía de Tomás de Aquino, aunque a la luz de su tiempo, que ya es mucho.